

MONTEVIDEO: ENTRE LA CAPITAL LAICA Y LA CIUDAD DE DIOS. IMÁGENES Y CELEBRACIONES DEL III CONGRESO EUCHARÍSTICO NACIONAL DEL URUGUAY (1938)*

POR

CAROLINA GREISING DÍAZ¹

Filiación Instituto de Sociedad y Religión, Universidad Católica del Uruguay

RESUMEN

Entre el 1º y el 6 de noviembre de 1938 se celebró en Montevideo el III Congreso Eucarístico Nacional, uno de los eventos multitudinarios más significativos que el catolicismo uruguayo organizó en la primera mitad del siglo XX. A contramano de lo que podría suponerse en un país en donde la visión laicista ha sido la preponderante, más de trescientas mil personas salieron a las calles a expresar su devoción por el «Jesús Sacramentado». El objetivo de este trabajo es analizar las características de dicho congreso y en especial la participación popular, a través de las imágenes que contiene *El Gran Álbum Gráfico Cronológico del III Congreso Eucarístico Nacional del Uruguay*. El mismo fue confeccionado a pedido de Acción Católica para conmemorar dicho evento. El material gráfico expresa al menos dos intencionalidades: dimensionar para la posteridad la magnificencia del congreso y dar cuenta que la Iglesia Católica, en un país que afianzaba cada vez más su identidad laica, aún se mantenía en vigencia y, su capital, Montevideo, podía aún ser presentada como la «ciudad de Dios».

PALABRAS CLAVE: laicidad; catolicismo; historia de la Iglesia; América Latina.

MONTEVIDEO: BETWEEN THE SECULAR CAPITAL AND THE CITY OF GOD. IMAGES AND CELEBRATIONS OF THE III NATIONAL EUCHARISTIC CONGRESS OF URUGUAY (1938)

ABSTRACT

Between November 1st and 6th, 1938, the III National Eucharistic Congress was held in Montevideo, one of the most significant mass events organized by Uruguayan Catholicism in the first half of the 20th century. Contrary to what be supposed in a country where the secularist vision has been predominant, more than three hundred thousand people went to the streets to express their devotion to the “Jesús Sacramentado”. The aim of this paper is to analyze the characteristics of this congress and especially the popular participation, through the images contained in “The Great Chronological Graphic Album of the III National Eucharistic Congress of Uruguay”. It was made at the request of Acción Católica to commemorate the event. The graphic material expresses at least, two intentions: to dimension for posterity the magnificence of the congress and to illustrate that the Catholic Church, in a country that increasingly strengthened its secular identity, was still alive and its capital, Montevideo, could still be presented as the “city of God”.

KEY WORDS: secularism; Catholicism; Catholic Church history; Latin America.

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO / CITATION: Greising Díaz, Carolina. 2023. «Montevideo: entre la capital laica y la ciudad de Dios. Imágenes y celebraciones del III Congreso Eucarístico Nacional del Uruguay (1938)». *Hispania Sacra* LXXV, 152: 445-458. <https://doi.org/10.3989/hs.2023.34>

Recibido/Received 27-09-2022

Aceptado/Accepted 16-05-2023

* La autora se responsabiliza de los posibles derechos de autor asociados a las imágenes.

¹ cgreising@ucu.edu.uy / ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-9185-8760>

INTRODUCCIÓN

En marzo de 1938 asumió como presidente de la República el arquitecto Alfredo Baldomir (1884-1948), perteneciente al Partido Colorado. Heredaba una pesada carga de su antecesor, el Dr. Gabriel Terra (1873-1942), quien en marzo de 1933 había sorprendido a la tranquila sociedad uruguaya con un golpe de Estado que puso fin a la larga trayectoria de ejercicio democrático en el país. Los «marzistas», como fueron denominados quienes respaldaron el golpe (correligionarios de un sector del partido de gobierno, pero también del opositor Partido Nacional, en la figura de su líder Luis Alberto de Herrera (1873-1959), no fueron una excepción al movimiento latinoamericano más amplio con relación a las medidas de cuño conservador, tomadas como efecto de la crisis de 1929 en los diferentes países. En el caso uruguayo, el argumento que fundamentó el golpe fue el de implantar un gobierno «ágil y fuerte» que sacara al país de la crisis económica en la que se encontraba (Frega, Maronna y Trochón 1987, 7)

Para el catolicismo uruguayo la llegada al poder del Dr. Gabriel Terra abrió una nueva etapa en los vínculos entre la Iglesia-Estado, que supuso un acercamiento entre ambas instituciones, luego del largo período de tensiones durante los gobiernos colorados, tanto *batllistas* como *vieristas*.² Este nuevo marco de relacionamiento se habría dado, de acuerdo a interpretaciones historiográficas recientes (Broquetas y Caetano 2022), en momentos de claro predominio de las derechas integradas por sectores partidarios (riverismo colorado, herrismo blanco), grupos de presión empresariales y patronales, facciones militares y grupos conservadores de la Iglesia Católica.

Uno de los aspectos más significativos de este nuevo relacionamiento fue la reforma constitucional de 1934, en particular su artículo 59 que consagró la libertad de enseñanza, solución de balance a un extenso conflicto entre católicos y anticlericales por el derecho a enseñar en la República. La disputa se remontaba al Decreto Ley de Educación Común de 1877, que estableció la laicidad parcial en las escuelas estatales públicas. Pero también, y muy relacionado con los términos de esta ley, durante el gobierno del Dr. Terra tuvo lugar la propuesta del director del Consejo de Enseñanza Primaria y Normal, Claudio Williman (1861-1934), en cuanto a introducir nuevamente la idea de Dios en las escuelas públicas, iniciativa que finalmente no prosperó pero que provocó un importante debate en la opinión pública.

Otro acontecimiento significativo con relación a las nuevas pautas de relacionamiento, fue el recibimiento oficial que el presidente de la República le brindó en su residencia montevideana al cardenal Eugenio Pacelli, futuro papa Pío XII en ocasión de su visita a Buenos Aires para participar en el IV Congreso Eucarístico Internacional de 1934. En ocasiones anteriores, la participación de una autoridad oficial en algún evento religioso había provocado cuando menos, el llamado a sala del Parlamento para dar explicaciones a los legisladores sobre una conducta que, se entendía, atentaba contra la laicidad.

² Se designaba *batllistas* y *vieristas* a los seguidores de los ex presidentes José Batlle y Ordoñez y Feliciano Viera, ambos del Partido Colorado.

Esta política de acercamiento entre dos instituciones tradicionalmente enfrentadas desde el último cuarto del siglo XIX, con algunos intervalos de tregua, fue continuada por el sucesor en la presidencia de la República, el arquitecto Alfredo Baldomir, también integrante del Partido Colorado y funcionario durante la dictadura *terrista*. Precisamente fue en el marco de este contexto de tregua entre la Iglesia y el Estado que se celebró en Montevideo, entre el 1º y el 6 de noviembre de 1938, el III Congreso Eucarístico Nacional, uno de los eventos multitudinarios más significativos organizado por el catolicismo uruguayo en la primera mitad del siglo XX. A contra mano de lo que podría suponerse, en un país en donde la visión laicista había sido la preponderante, más de trescientas mil personas salieron a las calles a expresar, o bien participar en los eventos organizados en torno a la devoción del «Jesús Sacramentado».

El objetivo de este trabajo es analizar las características de dicho congreso y en especial la participación popular, a través de las imágenes que contiene *El Gran Álbum Gráfico Cronológico del III Congreso Eucarístico Nacional del Uruguay*, confeccionado por Acción Católica con la anuencia de la jerarquía eclesiástica para conmemorar dicho evento. El rico material gráfico que presenta da cuenta de al menos dos intencionalidades claramente explícitas: dimensionar para la posteridad la magnificencia del congreso y demostrar que la Iglesia Católica y el catolicismo aún se mantenía en vigencia en la «ciudad de Dios» y con recursos suficientes como para ocupar las calles y espacios públicos emblemáticos de la ciudad, como la Rambla y el Estadio Centenario.

Sin embargo, la fuente analizada permite visualizar otras dimensiones. Por ejemplo, da cuenta de la presencia no solo de autoridades oficiales en los eventos religiosos del congreso, sino de diferentes resortes del aparato estatal tales como la Junta Departamental de Montevideo, la Policía, la Guardia Republicana y Metropolitana, los Bomberos, entre otros. Estas presencias rompían con las posturas tomadas por los gobiernos anteriores y mostraban a las claras los nuevos vínculos entre ambas instituciones: Iglesia y Estado.

Asimismo, las imágenes recogidas para este álbum conmemorativo constituyen una cantera de información acerca de los vínculos entre los católicos uruguayos y las costumbres de la sociedad de masas, en cuanto al uso de los recursos que la modernidad ponía a su alcance: manifestaciones populares como medio de expresión de religiosidad popular, el uso de los medios de comunicación, la tecnología a través del recurso fotográfico, el consumo masivo de determinados productos, etc. (Mauro 2015; Hernández 2018).

Por último, cabe mencionar que la elocuencia de las imágenes del álbum contribuye a flexibilizar las interpretaciones clásicas del proceso de secularización, en cuanto proceso irreversible hacia la privatización de lo religioso y al divorcio de esferas entre lo estatal-público y la Iglesia Católica. Esta renovación teórica permitió entonces realizar nuevas lecturas sobre el propio proceso en el Uruguay e interpellar varios abordajes, muchos de ellos profundamente arraigados en la historiografía local, tal como la «teoría del gueto católico».

Hacia la década del sesenta del siglo pasado varios intelectuales católicos de fuste como Juan Luis Segundo SJ (1962), Alberto Methol Ferré (1969) y Patricio Rodé (1963), muy influenciados por los lineamientos del Concilio Vati-

cano II, analizaron las características de la Iglesia Católica preconciliar en el país y construyeron un relato explicativo acerca de la postura que la Iglesia y los católicos tomaron luego de la separación constitucional en 1919.

Comenzaron a hablar del «gueto católico», de la «campana de cristal» como refugio y destino manifiesto autoimpuesto para mantenerse a salvo, de repliegue, en el entendido de que durante esos años los católicos asumieron una actitud defensiva, de baluarte cerrado desde donde defender sus creencias atacadas ante un entorno que se volvía cada vez más hostil. Dicha categoría alcanzó tal repercusión al punto de permear en todas las miradas historiográficas y sociológicas sobre la Iglesia y el catolicismo uruguayo que se desarrollaron posteriormente (Sobrado 1969; Martínez Arona 1966; Julio de Santa Ana 1965; Caetano y Geymonat 1997). De esta forma el mito del «gueto», que nació bajo el ala de los mismos católicos, sustentado por las teorías clásicas de la secularización en boga en ese momento, y la mirada historiográfica predominantemente laica de nuestra historia, se conjugaron para consolidar dicha interpretación como una verdad indiscutible. Resulta evidente que el concepto de recomposición le inyecta dinamismo al accionar de los católicos en ese contexto que tradicionalmente ha sido visto como de enfrentamiento contra la civilización moderna y al resguardo de ella en un gueto. De allí que se hayan comenzado a desarrollar en el país nuevos campos de interpretación del fenómeno histórico de la laicidad. A modo de ejemplo podría citarse el caso la implementación de la devoción del Sagrado Corazón y el movimiento popular que se generó en su entorno, como un escenario privilegiado desde donde observar cómo los nuevos comportamientos de la sociedad de masas también permearon en los católicos uruguayos de la República recién consagrada laica (Greising 2016). La fuente analizada en el presente trabajo se inscribe también dentro de esa mirada renovada y contribuye a interpelar la actitud de repliegue y letargo, tantas veces anunciada para el catolicismo uruguayo.

El trabajo se ha organizado de la siguiente manera: en un primer apartado se desarrolla el contexto del catolicismo uruguayo hacia el año del Congreso Eucarístico, destacándose la conformación de Acción Católica, responsable de su organización; en un segundo apartado se avanza en la descripción del congreso, para en el tercero analizar en profundidad la fuente. Se identifican los principales temas, a través de la selección de imágenes realizadas para el álbum, como la presencia de las jerarquías eclesiales y las autoridades públicas, los fieles —hombres, mujeres y niños— y los escenarios urbanos donde se desarrollaron las actividades. Por último, se aventuran algunas reflexiones que buscan dar a este trabajo una perspectiva de más largo aliento.

CATÓLICOS Y CATOLICISMO URUGUAYO HACIA 1938

La Constitución que entró en vigencia en el Uruguay en 1919 estipuló en su artículo 5º la separación de la Iglesia Católica del Estado, al proclamar que «Todos los cultos religiosos son libres en el Uruguay» y que «El Estado no sostiene religión alguna». A partir de entonces se abrió un nuevo capítulo en la conflictiva historia de los vínculos entre ambas instituciones, donde la Iglesia y los católicos uruguayos procuraron reconstruir una nueva dinámica de relacionamien-

to. Si bien el catolicismo ya no era la religión oficial del país, uno de los objetivos centrales fue profundizar su accionar en aquellos espacios de la sociedad civil que le eran tradicionales —prensa, asociaciones de laicos, educación— debilitados por el largo proceso de laicización, en particular bajo las medidas tomadas durante el primer batllismo.³ También, en este nuevo marco jurídico, la Iglesia afrontó un proceso de reorganización interna, ya que el patronato había dejado de tener efecto sobre ella. Así la Iglesia y los fieles católicos percibieron que se estaba asistiendo a una «nueva era», en la que se tomaron decisiones fundamentales a la luz de las tendencias impuestas desde Roma.

Bajo este nuevo estatus jurídico el papa Benedicto XV (1914-1922) designó el 3 de julio de 1919 a las nuevas autoridades para las tres diócesis existentes. En la diócesis de Montevideo fue nombrado el Pro. Juan Francisco Aragone (1883-1953) y por primera vez desde sus fundaciones en 1897, se designó para Salto el Pro. Tomás Gregorio Camacho (1868-1940) y al Presb. José Marcos Semería (1855-1934) en Melo. A ellos les correspondió iniciar esta nueva etapa en la que, para muchos católicos, la Iglesia había quedado «sola frente al pueblo» (*El Amigo obrero* 1920, 55). Tenían por delante la tarea de reorganizar a las fieles en el marco del nuevo estatus constitucional y de las nuevas orientaciones generales para la Iglesia Católica, dictaminadas por el código de Derecho Canónico de 1917.

El 14 de noviembre de 1919, con motivo de la toma de posesión de sus diócesis, Aragone, Camacho y Semería redactaron una carta pastoral conjunta en la que establecieron los objetivos de su gobierno. En ella, si bien dejaban en claro la asistencia a una nueva *era* determinada por el estatus constitucional, destacaban la continuidad de su labor respecto de sus antecesores y ponían énfasis en tres aspectos sobre los que basarían su futura labor: la enseñanza, el gobierno y la santificación de las almas. Para los nuevos obispos *la triple misión* a la que habían sido convocados implicaba en primer lugar recuperar espacios perdidos a través de la educación católica, la prensa y la acción social en todas sus manifestaciones, a ello se referían con la enseñanza; en segundo lugar, mejorar la administración, centralizar la autoridad en la figura del sacerdote y disciplinar al clero, así entendían el gobierno y, en tercer lugar, uniformizar el culto, en procura de la santificación de las almas, con el fin de obtener una práctica homogénea y centralizada respecto de las directivas religiosas.

Los nuevos prelados, con esta «hoja de ruta» como guía, asentaron su labor sobre la estructura heredada del período confesional y desde allí buscaron fortalecerse, ahora sin la pesada carga del vínculo con el Estado. Los católicos, jerar-

³ Se denomina primer batllismo al período que abarcó las dos primeras décadas del siglo XX, marcado por la influencia del político José Batlle y Ordoñez, presidente del Uruguay en dos oportunidades (1903-1907; 1911-1915) y líder del Partido Colorado. Durante este extenso período se llevaron a cabo varias reformas de corte económico (nacionalizaciones, estatizaciones, proteccionismo industrial); de carácter social (por medio del apoyo al movimiento obrero, legislación social protectora y obrerista), la reforma rural (la eliminación de los latifundios, equilibrio productivo entre ganadería y agricultura); la reforma fiscal, la reforma moral (ampliación de la educación, el anticlericalismo radical, la promoción de la mujer); la reforma política (iniciativas de reforma republicana a nivel de ciudadanía y las instituciones).

quía y fieles, lejos de asumir una actitud de letargo, buscaron competir «de igual a igual» en el espacio público con sus enemigos tradicionales —liberales, comunistas, anarquistas—, convocados a través de un discurso conservador, que no era propio de los preladados uruguayos, sino que respondía a los lineamientos de la Iglesia Universal.

A lo largo de los años veinte algunas instituciones sociales católicas ya existentes tuvieron un importante desarrollo, como fue el caso de la Unión Social del Uruguay, la Unión Económica y el Círculo Católico de Obreros, mientras que la Unión Cívica, brazo político del catolicismo, no logró vertebrar entre sus filas a la mayoría de los católicos, quienes, como ciudadanos activos de la política, se integraron en otras agrupaciones como el Partido Nacional. Pero también se desarrolló una intensa actividad en otras instituciones, como el Club Católico, la Liga de Damas Católicas, la Sociedad San Vicente de Paul, la Federación de Juventudes Católicas, la Unión Democrática Cristiana, la Liga Católica de Fútbol entre otros.

Los católicos mantuvieron sus periódicos, *El Bien Público*, *La Tribuna Social*, *El Amigo Obrero*, *El Demócrata* y a fines de la década, también incursionaron en la radio. Sin embargo, uno de los baluartes de combate más importante continuó siendo el campo educativo. Durante la década del veinte varios episodios confrontaron a los defensores de la enseñanza pública estatal y a los que se promulgaban a favor de la libertad de enseñanza, hasta que la Constitución de 1934 como se ha dicho, promulgó dicha libertad. A partir de entonces los numerosos colegios católicos del país continuaron su labor sin que esta se viera entorpecida por propuestas radicales de cambios.

En cuanto al fortalecimiento interno de Iglesia Católica separada, las nuevas jerarquías eclesiásticas pusieron especial atención en el disciplinamiento del clero, la uniformización del culto y la mejora de la administración. Con respecto al primer punto, se animó a los sacerdotes a la formación continua a través de la asistencia obligatoria a conferencias, instancias de lectura, discusión y reflexión sobre temas previamente seleccionados; también se implementó la asistencia a los ejercicios espirituales una vez al año para renovar la fe, la vocación y la moral y se trabajó para la consolidación de un nuevo seminario diocesano. Con el fin de mejorar la comunicación entre las tres diócesis, se continuó con la publicación del Boletín Eclesiástico, implementado desde 1918 por el vicario apostólico P. José Jhoannemann, que sustituyó, como órgano oficial de la Iglesia Católica a la Semana Religiosa, aunque sin el carácter de amplia divulgación que esta tenía. El Boletín Eclesiástico solamente estaba dirigido a los sacerdotes.

Con relación a la uniformización del culto, el objetivo «político» de la jerarquía era el de controlar y unificar el culto a lo sagrado, en clara sintonía con las directivas de Roma. Por ello las devociones que implementaron eran las que los papas indicaban: el Sagrado Corazón de Jesús, el culto a San José, la festividad del Papa y la de Cristo Rey. Al igual que en otras repúblicas latinoamericanas estas devociones fueron empleadas y difundidas como medio de respuesta frente a las medidas del Estado liberal. A través de ellas se buscaba convocar a las masas devotas y ponerlas al servicio de un proyecto eclesiástico centralizador. También en torno a estas devociones se crearon numerosas asociaciones piado-

sas, como por ejemplo las vinculadas al Sagrado Corazón en el santuario del Cerrito de la Victoria y supervisadas por los Padres Sacramentinos.

También es importante destacar la fundación de nuevas parroquias en las tres diócesis, en particular en Montevideo, necesidad que se imponía dado el crecimiento urbano que se estaba operando en la ciudad en los años veinte. En el año de la celebración del Congreso alrededor de 28 parroquias se habían consolidado en el Departamento de Montevideo (*El Gran Álbum gráfico cronológico del III Congreso Eucarístico Nacional de la República Oriental del Uruguay 1938*).

Sin embargo, con relación a la organización de los laicos y sus vínculos con la jerarquía, el año 1934 marcó un quiebre significativo. El 28 de octubre a través de una Carta Pastoral Colectiva, los obispos del Uruguay —Francisco Aragoné, Tomás Camacho y Miguel Paternain (1894-1970)— dieron origen a la Acción Católica, iniciativa impulsada por Pío XI (1922-1939) con el fin de recristianizar la sociedad por medio de un llamado fuerte a la participación de los laicos, pero en comunión con la jerarquía. La tardía implementación en el país de la Acción Católica respecto del contexto latinoamericano, podría tener explicación en la ya existente Unión Social, cuya actividad se había fortalecido en la década del veinte, con roles muy similares a los que desempeñaría su sucesora la Acción Social. Heredó de aquella la estructura jerárquica de sus órganos y profundizó aún más los lazos de dependencia y subordinación respecto de la jerarquía eclesiástica.

La Acción Católica tenía como base de acción a las parroquias y a los laicos como brazos ejecutores. Sus estructuras internas eran separadas según se tratara de hombres, jóvenes, señoras y señoritas, formándose la Federación Uruguaya de Hombres Católicos (para hombres casados y solteros mayores de 30 años); la Federación Uruguaya de Mujeres Católicas (para mujeres casadas y solteras mayores de 30 años); la Federación Uruguaya de Jóvenes Católicos (FUJAC), con el anexo Federación Universitaria de Estudiantes Católicos (para hombres solteros menores de 30 años) y Federación Uruguaya de Señoritas Católicas (FUSAC), con el anexo Federación Universitaria de Estudiantes Católicas (para mujeres solteras menores de 30 años) (García Mourelle 2011).

A través de sus federaciones, la Acción Católica buscó difundir el Reino de Cristo en las familias y en la sociedad, brindar soluciones a los problemas sociales a la luz de los principios cristianos y como consecuencia, «procurar a toda la sociedad toda clase de bienes» (Buzzo y Garay 2005, 30). Los instrumentos para alcanzar los objetivos, tampoco se distanciaron de aquellos empleados por la Unión Social: la propaganda, los medios de comunicación, los grupos de estudio, las Semanas Sociales, las conferencias. Un aspecto a destacar era el hecho que el testimonio personal de los católicos actuando en espacios públicos era especialmente considerado, por lo que fue importante la acción personal de cada laico en su medio de trabajo o estudio, como «soldado bien dotado por las armas del apostolado» (*Ibidem*, 31).

Precisamente recayó en los laicos organizados dentro de esta férrea estructura la organización de uno de los acontecimientos más significativos en cuanto a la participación popular y pública de los católicos uruguayos, como fue el III

Congreso Eucarístico Nacional en 1938. El evento además constituyó una novedad, respecto del carácter privado y reservado a las jerarquías que habían tenido los dos congresos celebrados anteriormente. Para los responsables del diseño del álbum de fotografías, el optimismo generado por la presencia pública de católicos en las calles, los llevó a presentar a Montevideo como la «ciudad de Dios».

LOS CONGRESOS EUCHARÍSTICOS EN URUGUAY

El primer Congreso Eucarístico en el país fue convocado por monseñor Mariano Soler, obispo de Montevideo, en mayo de 1894. Fue un evento que tuvo como escenario el templo de la Iglesia Matriz y restringido a la participación de los religiosos. La temática del Congreso fue netamente de cuño eclesiológico, con el fin de formar a los sacerdotes como agentes de propagación y arraigo en el pueblo, del culto y adoración al Santísimo Sacramento del Altar (*Boletín Eclesiástico* 1938, 129). Los fieles participaban de las misas, desde los espacios reservados para ellos en el templo, distantes de los que ocupaban los «congresistas».

El 8 de noviembre de 1900 fue convocado el Segundo Congreso Eucarístico en el marco del Tercer Congreso Católico⁴, ya que se reunió al día siguiente de la finalización de este. Si bien las sesiones, lideradas por Mariano Soler, fueron de carácter privado en el recinto del Santuario Eucarístico, las misas de apertura y cierre fueron más participativas, pues se invitó a los delegados del Congreso Católico a que se hicieran presente. Una de las resoluciones de este congreso fue determinar la sede del movimiento eucarístico, designándose para tales fines al Santuario Eucarístico, que pasó a llamarse Santuario Eucarístico Nacional. También se resolvió que en todas las parroquias de la diócesis se estableciera la Guardia de Adoradores, dictándose normas para su funcionamiento (*Ibidem*, 130).

El 31 de octubre de 1937, festividad de Cristo Rey, los obispos del Uruguay hicieron pública una Carta Pastoral en la que comunicaban a todos los católicos del país la celebración del Tercer Congreso Eucarístico Nacional en Montevideo, durante el mes de noviembre del siguiente año. El acontecimiento fue planteado desde el inicio como especial, dado el contexto internacional. Para los obispos la situación de gran inestabilidad mundial hacía imperiosa la necesidad de acudir a la intervención divina «como única fuerza que puede contrarrestar las fuerzas mancomunadas de la impiedad y el averno» (Acción Católica 1939, 12). Por ello, el mejor camino de invocación a Dios era a través de la fuerza sobrenatural e invencible de la Divina Eucaristía, por lo que el acto no podía revestir entonces otro carácter que de magnificencia. La celebración del Congreso sumaba además otro motivo importante: la conmemoración de los diez años de la solemne entronización del Sagrado Corazón de Jesús en el Santuario Nacional del Cerrito de la Victoria, acto celebrado en noviembre de 1928 (Greising 2016).

Bajo el lema EAMUS AD VITAM (Vayamos a la vida) los obispos convocaron a los fieles a este gran encuentro en el

que, por medio del Jesús Sacramentado, se buscaba «estudiar a sus plantas y bajo su inspiración, los problemas más trascendentales de la vida cristiana» (*Ibidem*, 13). Para ello las entidades dirigentes de la Acción Católica organizaron múltiples actos bajo la coordinación general del Mons. Dr. Antonio María Barbieri (1892-1979), arzobispo coadjutor de Montevideo.

De esta forma se puso en marcha el complejo andamiaje de las organizaciones participantes, responsables de las múltiples tareas a llevarse a cabo. Se conformó un Comité Ejecutivo central y varios subcomités de caballeros, señoras, señoritas y jóvenes, todos ellos con una fuerte dependencia de la jerarquía eclesial, en particular de las Juntas Nacionales y Arquidiócesana.

La actividad fue muy intensa en los meses previos a la celebración del congreso, no solo por el trabajo de estas innumerables comisiones y comités, sino también por el de muchas personas que en el anonimato cumplieron las más diversas tareas. El resultado fue elocuente: más de trescientas mil personas asistieron a los actos programados en los más destacados espacios públicos de la ciudad.

El optimismo generado por la numerosa participación popular fue interpretado por los organizadores como el despertar de la «ciudad eucarística», Montevideo (*El Gran Álbum* 1938), acontecimiento que debía quedar en la memoria de los católicos bajo diferentes formatos. El de un gran álbum de fotografías fue precisamente una de las estrategias utilizadas.

EL CONGRESO EUCHARÍSTICO EN IMÁGENES

Pretender hacer Historia a partir de las imágenes fotográficas es una tarea compleja que a nivel historiográfico ha suscitado un extenso debate (Gaskell 1996, 209-239), a partir de su irrupción en el siglo XIX, en torno al valor de estas como fuentes históricas. Boris Kossov (2001) por su parte escribió un libro clásico en torno a la pregunta sobre los vínculos entre fotografía e historia, en particular sobre el valor, el alcance y los límites de las fotografías como medios de conocimiento del pasado (*Ibidem*, 15).

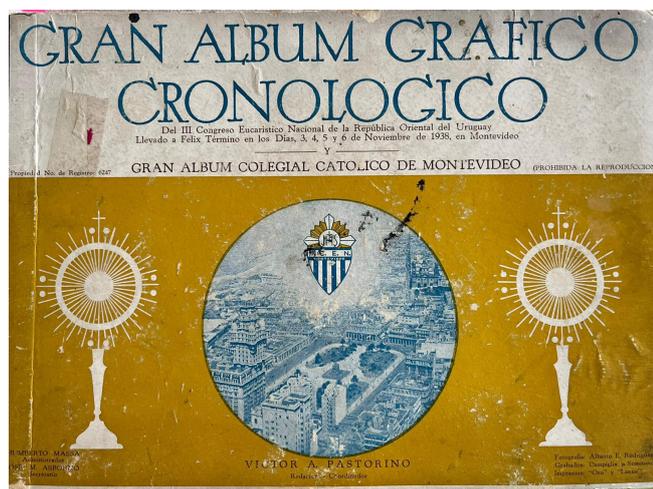
Los historiadores positivistas —en auge en momentos de la irrupción de la fotografía— en sintonía con su marco interpretativo del pasado, tomaron a las fotografías como instrumentos fieles, imparciales y objetivos de representación de la realidad (Manfredi 2008), adjudicándoles un valor idéntico al de documento escrito. Esta visión y uso de la fotografía como fuente histórica se mantuvo hasta mediados de los años treinta del siglo XX cuando algunos investigadores advirtieron que en realidad la fotografía cortaba y guardaba un preciso fragmento de la realidad, complejizando su interpretación (*Ibidem*, 29). Fue recién en la década del sesenta, en el marco de la revisión historiográfica de los Anales, que la fotografía entró en el estatuto de fuente científica para «hacer» Historia y abrió la posibilidad de abordar nuevos marcos interpretativos (Burke 2002). A partir de entonces hubo un esfuerzo por incorporar en el análisis de las fotografías información acerca del contexto sociopolítico, de las motivaciones o los discursos de poder asociados a las imágenes entre muchos otros asuntos. Peter Burke en su obra «Lo visto y no visto», publicada por la editorial Crítica en 2002 profundizó en una metodología que permitiera al

⁴ El Tercer Congreso Católico fue de gran trascendencia para el catolicismo uruguayo ya que los más de 200 participantes tomaron decisiones trascendentales sobre los Círculos Católicos de Obreros, la Asociación León XIII, el Apostolado de la Buena Prensa, la Juventud Católica y sobre la Unión del Uruguay.

historiador leer las imágenes en toda su complejidad, esto es con relación a un contexto social, a un lugar determinado y sobre todo a las intenciones de quienes solicitan determinadas imágenes. En este sentido, como afirma Víctor Del Río (2021, 25) la fotografía no solo reflejaba ciertos acontecimientos o escenas costumbristas, sino que contribuyó a crear toda una nueva forma en la que las personas se relacionarían entre sí y con la imagen.

Si bien excede a los objetivos del trabajo profundizar en este debate, lo que se pretende es recurrir a algunos de estos aspectos teóricos y metodológicos que abrevan en la construcción de un relato interpretativo y crítico de la presencia del catolicismo uruguayo en la sociedad de los años treinta, a partir del análisis de las imágenes contenidas en *El Gran Álbum gráfico cronológico del III Congreso Eucarístico Nacional de la República Oriental del Uruguay llevado a cabo a feliz término en los días 3, 4, 5 y 6 de noviembre de 1938 en Montevideo. Gran Álbum colegial católico de Montevideo* (en adelante *El Gran Álbum*). Se parte de la idea de que la fotografía si bien es un registro visual de un acontecimiento desarrollado en un momento y tiempo concreto, nunca es reflejo exacto de la realidad sino de una selección realizada por quien dispara la cámara, condicionada por motivos sociopolíticos específicos y, en algunos casos, sujeto a un discurso de poder (Lara López 2005, 3). Tales características se hicieron evidentes en el álbum, desde el momento que el fotógrafo respondía al pedido concreto de la Acción Católica para retratar imágenes de un evento en el que se quería destacar la masiva participación de los fieles uruguayos. El fin era muy claro: poner en tensión la creencia muy generalizada en la época de la persistencia del Uruguay laico.

FIGURA 1
Tapa del Álbum



Fuente: *El Gran Álbum gráfico cronológico del III Congreso Eucarístico Nacional de la República Oriental del Uruguay*, Montevideo, Oro, 1938, p. 12.

Al tomar *El Gran Álbum* como fuente histórica es necesario explicitar que este constituye un fragmento de la realidad que fue registrado fotográficamente. Las imágenes que allí se colocaron ofrecen, por un lado, indicios con respecto a los elementos constitutivos: asunto, fotógrafo, tecnolo-

gía; pero también un registro visual que reúne información acerca del fragmento de espacio/tiempo retratado (Kossov 2001, 38). Sobre los primeros aspectos mencionados cabe señalar que el álbum es un libro de formato rectangular de 32 cm de largo por 23 cm de ancho, con más de 140 páginas sin numerar, con tapa y contratapa de cartón duro y aproximadamente 180 fotografías en blanco y negro. Si bien el objetivo era retratar las principales actividades del congreso y la presencia masiva de fieles, la segunda parte del álbum se dedicó a presentar imágenes de los edificios más emblemáticos de la *causa católica* en Montevideo, tales como las casas de formación sacerdotal, comunidades y colegios.

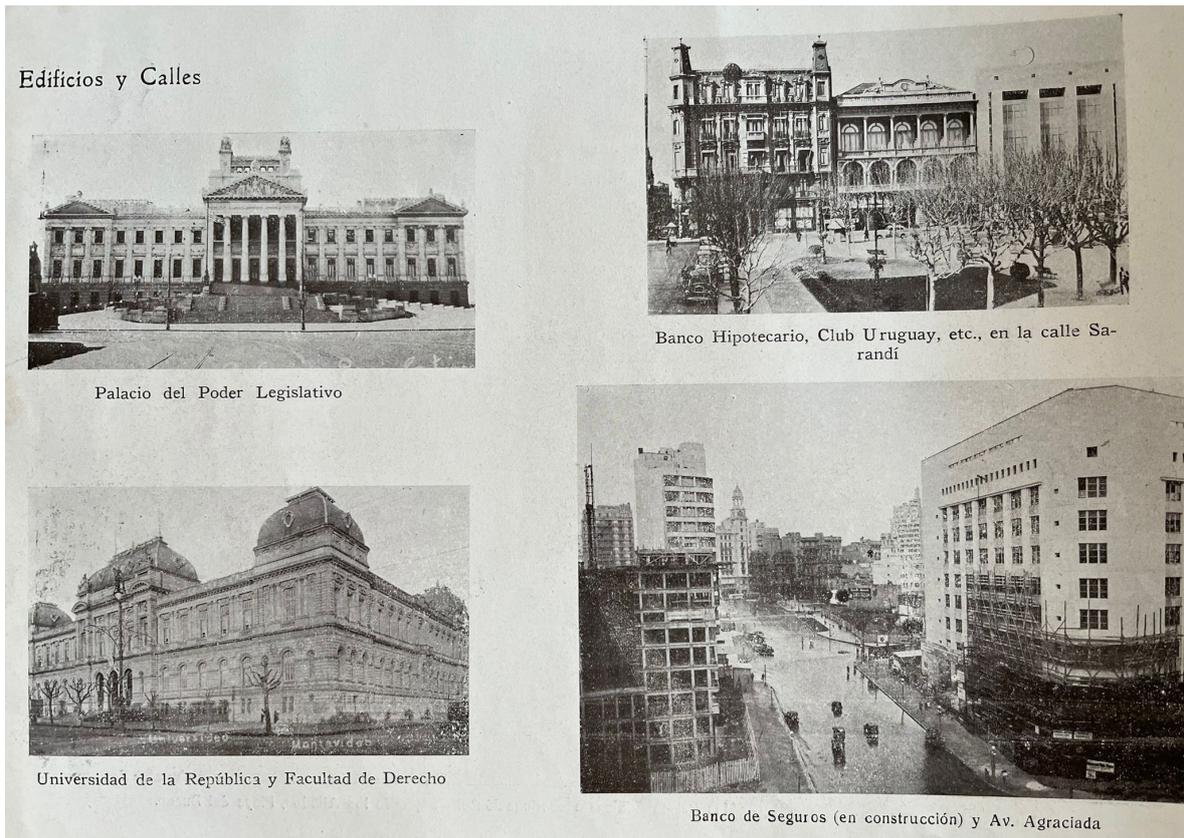
Con respecto a los aspectos intrínsecos de la fuente, esto es los contenidos y la información que brinda del momento retratado, hay varios asuntos a destacar. Por un lado, el origen del álbum. La Acción Católica, responsable de la organización del evento le solicitó a un Comité Responsable la elaboración de dicho producto. Se integró con connotados católicos montevideanos e integrantes de la Acción Católica: Víctor A. Pastorino, redactor y coordinador; Humberto Massa, administrador, José María Asbornio y José Tosi, secretarios y Alberto E. Rodríguez, el fotógrafo. La sociedad Campiglia y Sommaschini fue la grabadora de las imágenes y la editorial fue «Oro». Por otro lado, importa señalar como se estructuró el contenido del álbum, que ponía al descubierto la intencionalidad de los organizadores en cuanto a qué actores y actividades priorizar de un evento que se había desarrollado con mucho éxito en una República identificada con el laicismo radical.

Las fotografías fueron organizadas con un criterio que partía de lo más amplio, como las impresionantes vistas aéreas de la ciudad, los principales edificios públicos y de gobierno, las playas y los monumentos más emblemáticos, para luego, gradualmente disminuir el lente de observación hasta entrar en el territorio propiamente dicho de la «ciudad de Dios», como era presentada Montevideo en el álbum y en el ambiente del Congreso. Aparecían entonces las fotografías de las más de 30 parroquias de Montevideo, las imágenes de la ciudad decorada con los símbolos alusivos del congreso, banderas y escudos, para reforzar la idea de una preparación intensa «muy bien orientada y entusiastamente apoyada por el pueblo», como decía en una de las páginas impresas del álbum.

Las siguientes fotografías revelaban los escenarios públicos, la presencia de las autoridades, religiosas y laicas organizadoras del congreso, las fuerzas públicas participantes. El corazón del álbum se centraba en las imágenes de las distintas actividades del congreso, en donde abundaban las fotografías panorámicas que daban cuenta de la masiva presencia del público en los actos al aire libre.

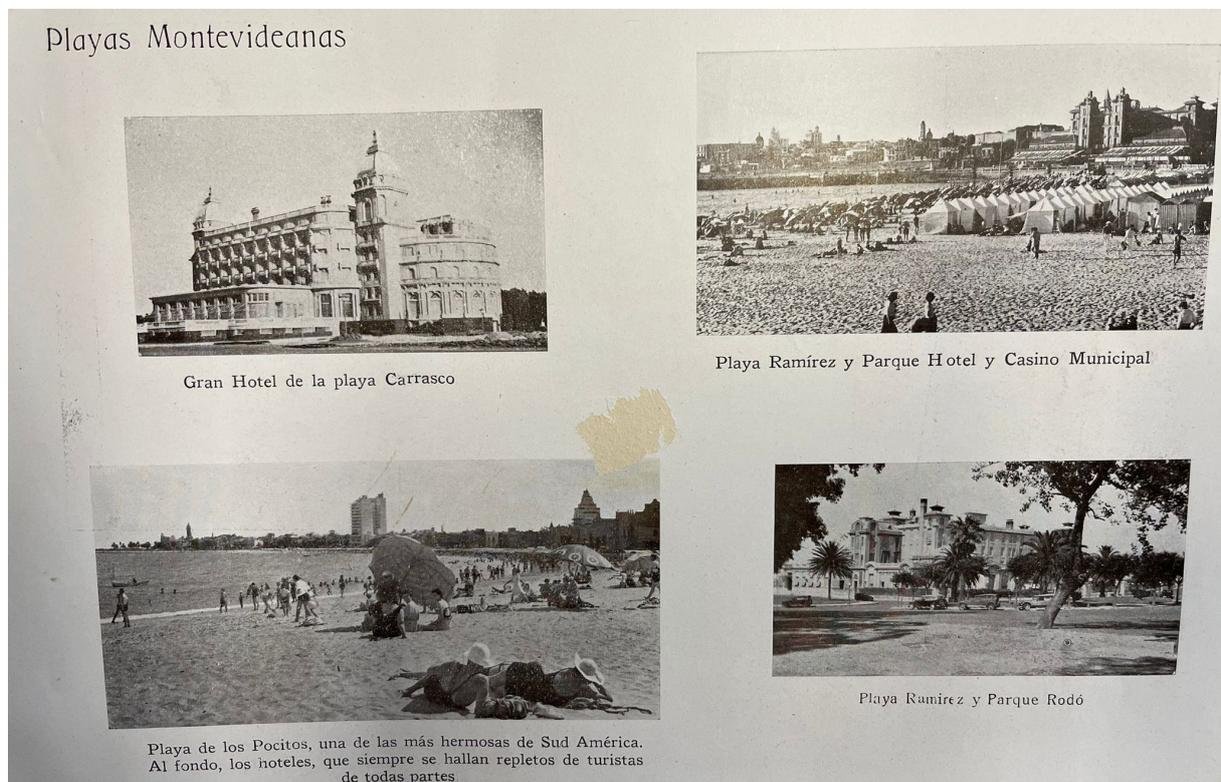
Se incluyeron además algunos textos significativos, como la letra del himno del Congreso Eucarístico, producto de un concurso público y arbitrado, la bula pontificia del papa Pío XI por la que designó a monseñor Santiago Luis Coppelio, cardenal y arzobispo de Buenos Aires, como su legado y algunos discursos importantes. Pero no todos los textos publicados eran de carácter religioso; tal fue el caso de la extensa Orden del día N 14.779 de la Policía de Montevideo, en la que se detallaban los servicios a prestarse durante los días de la celebración del congreso.

FIGURA 2
Vistas de la ciudad



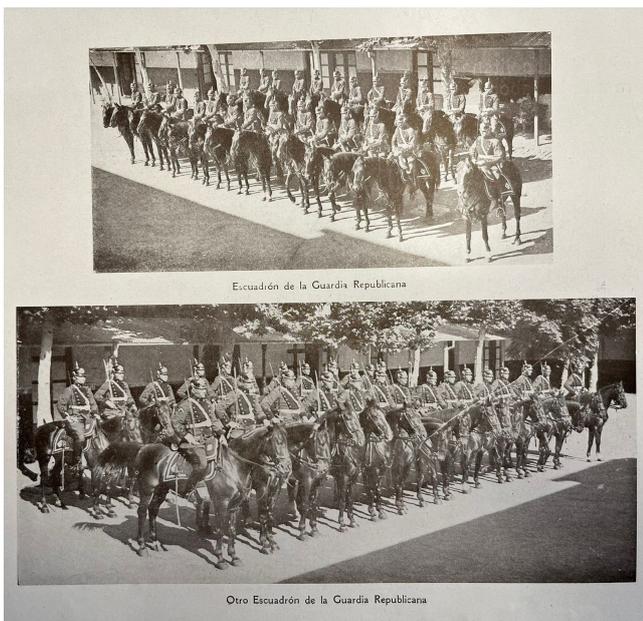
Fuente: *El Gran Álbum gráfico cronológico del III Congreso Eucarístico Nacional de la República Oriental del Uruguay*, Montevideo, Oro, 1938, p. 13.

FIGURA 3
Vistas de las playas de Montevideo



Fuente: *El Gran Álbum gráfico cronológico del III Congreso Eucarístico Nacional de la República Oriental del Uruguay*, Montevideo, Oro, 1938, p. 13.

FIGURA 4
Escuadrón de la Guardia Republicana



Escuadrón de la Guardia Republicana

Otro Escuadrón de la Guardia Republicana

Fuente: *El Gran Álbum gráfico cronológico del III Congreso Eucarístico Nacional de la República Oriental del Uruguay*, Montevideo, Oro, 1938, p. 13.

Como complemento al objetivo conmemorativo del álbum, en la segunda mitad se incluyeron numerosas fotografías de las casas de formación sacerdotal y de las comunidades y colegios católicos establecidos en Montevideo. Con ellas se cerraba no solo el libro sino la idea de que, en la capital del país laico, la Iglesia Católica era capaz de convocar, con éxito, a un masivo acto de religiosidad popular.

LOS RESORTES DEL ESTADO LAICO Y LA JERARQUÍA ECLESIASTICA

El decidido apoyo que los organismos del Estado brindaron a la organización del Congreso quedó evidenciado en el álbum como se ha señalado. Las imágenes, tanto de las fuerzas militares como civiles, aparecían en primer lugar, antes que las de las autoridades religiosas y las imágenes del Congreso. Se retrató al propio presidente de la República, a sus ministros, al intendente de Montevideo y a los integrantes de la Junta Departamental y Municipal. También a los miembros de la Comisaría de Tráfico, la Guardia Republicana y Metropolitana, el cuerpo de Bomberos y los Comisarios a cargo de la seguridad en general.

En un acontecimiento inusual los organizadores del congreso conformaron una comisión de Trabajos sobre la Evangelización en el Ejército. Sus integrantes participaron activamente en la totalidad de las ceremonias garantizando el orden y la seguridad pública pero también como fieles, por ejemplo, en el evento denominado «la noche de las comuniones», organizada solo para la asistencia de hombres en la Plaza Matriz.

Cada fotografía incluida tenía un lenguaje propio, que excedía el marco de su contenido. Por ejemplo, no solo se destacaban las imágenes que retrataban a las autoridades civiles y militares, sino la construcción de un lugar de pri-

vilegio para ellas dentro del álbum religioso; así se daba cuenta no solo de los nuevos vínculos de relacionamiento entre la Iglesia y el Estado sino también de cómo la laicidad era entendida incluso dentro de la Iglesia Católica uruguaya. Si bien era un libro que buscaba posicionar al catolicismo como movimiento que convocaba a las masas, el poder político no aparecía relegado a un segundo plano sino todo lo contrario; más bien había una intencionalidad de darle un rango mayor al presidente de la República que al propio arzobispo de Montevideo. A diferencia de lo que señala Susana Delgado (2018) para el caso argentino, en el Uruguay habría habido una intención de equiparar en iguales planos al poder político y el eclesiástico.

FIGURA 5
El presidente de la República y el consejo de ministros



Fuente: *El Gran Álbum gráfico cronológico del III Congreso Eucarístico Nacional de la República Oriental del Uruguay*, Montevideo, Oro, 1938, p. 13.

Sin embargo, el carácter jerárquico característico de la Iglesia romanizada, de la que la uruguaya era fiel reflejo, quedaba explícita en la composición de las fotografías relacionadas con los prelados. Se da una especial dedicación a las imágenes del arribo a Montevideo del legado pontificio, el cardenal Santiago Luis Copello (1880-1967) y del nuncio apostólico Mons. José Fieta (1883-1960). En ambos casos fueron recibidos con honores de jefe de Estado por parte de las autoridades civiles del país. Las fotografías dan cuenta del recibimiento en el mismo barco, antes de tocar tierra uruguaya, por parte del ministro de Relaciones Exteriores Dr. Alberto Guani, y del intendente Horacio Acosta y Lara. Posteriormente el presidente de la República, Arq. Alfredo Baldomir, brindó un banquete oficial en su residencia particular a la que asistieron varios legisladores. Previamente una multitud se había congregado en torno de la Iglesia Matriz para dar la bienvenida al legado, con vivas a la patria, al papa y a su persona.

Otros banquetes y actividades se desarrollaron durante los días del congreso, cuyas imágenes también fueron incorporadas al álbum. Por ejemplo, las distintas recepciones que tuvieron como sede al Club Católico o a la Acción Católica y las correspondientes a las numerosas conferencias que se realizaron en forma paralela a los grandes actos públicos, en el Colegio Seminario, la Radio Jackson, el auditorio del

Colegio Sacre Couer, el Teatro 18 de Julio y algunas parroquias, entre otros. El denominador común en todas ellas era la numerosa concurrencia.

FIGURA 6
Alfredo Baldomir y Mons. Copello



En la mansión del Presidente de la República. Arriba, el dueño de casa con el Cardenal y con Mons. Aragón. Abajo, los mismos personajes con Mons. Barbieri, Dr. Cárdenas y el Excelentísimo Sr. Vicepresidente de la República, Dr. César Charlone

Fuente: *El Gran Álbum gráfico cronológico del III Congreso Eucarístico Nacional de la República Oriental del Uruguay*, Montevideo, Oro, 1938, p. 14.

FIGURA 7
Alfredo Baldomir, Sara Terra y Mons. Copello



En la residencia particular del Sr. Presidente de la República. El Cardenal Copello y S. E. el General Baldomir, acompañados por Mons. Sosa Gaona, Mons. Barbieri, Sra. de Baldomir, etc.

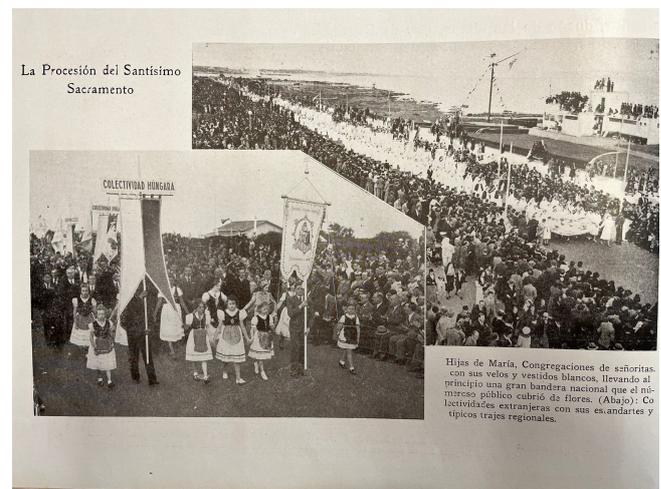
Fuente: *El Gran Álbum gráfico cronológico del III Congreso Eucarístico Nacional de la República Oriental del Uruguay*, Montevideo, Oro, 1938, p. 14.

IMÁGENES DE LA PARTICIPACIÓN DEL PUEBLO: LOS ACTOS COLECTIVOS EN LOS ESCENARIOS PÚBLICOS

De común acuerdo entre el arzobispo de Montevideo Mons. Francisco Aragón y el intendente de la ciudad, Horacio Acosta y Lara, se resolvió realizar buena parte de las actividades del Congreso, en particular las sesiones públicas, en escenarios emblemáticos de la ciudad y al aire libre, tales como el paseo costero más popular denominado «la rambla», el Estadio Centenario o el Parque del Prado.

De esta forma el calendario acordado entre católicos y poderes públicos fue el siguiente: la celebración comenzaría en día miércoles 2 de noviembre con el reparto de ropa y víveres, a realizarse en el predio de la Rural del Prado, mientras que las concentraciones populares de los días jueves, viernes y sábado serían en Estadio Centenario y, la Solemne Misa Pontifical y la Procesión Eucarística del domingo, en la Rambla Wilson, junto a Bulevar Artigas. Allí se levantó además el monumental altar, proyectado por el arquitecto Juan Antonio Rius. Pero también otros espacios públicos fueron autorizados para ser «tomados» por los católicos: la Avda. 18 de Julio, la Plaza Independencia y la Plaza Matriz.

FIGURA 8
Procesión en la rambla



La Procesión del Santísimo Sacramento

Hijas de María, Congregaciones de afortunadas, con sus velos y vestidos blancos, llevando al principio una gran bandera nacional que el miércoles público cubrió de flores. (Abajo): Colectividad extranjeras con sus esandartes y típicos trajes regionales.

Fuente: *El Gran Álbum gráfico cronológico del III Congreso Eucarístico Nacional de la República Oriental del Uruguay*, Montevideo, Oro, 1938, p. 15.

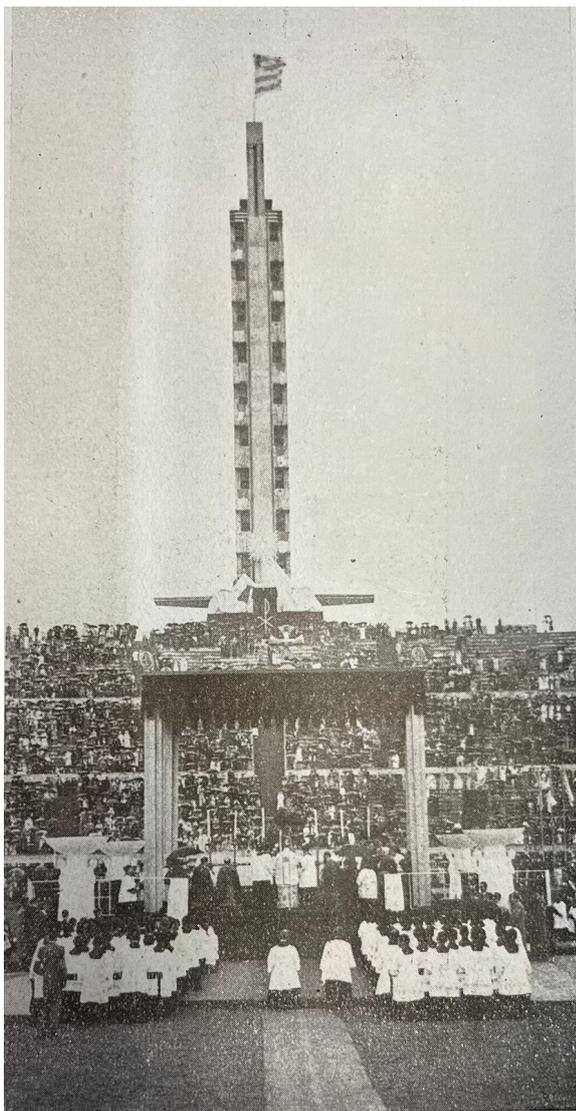
Las fotografías dan cuenta del montaje escenográfico, estructurado como un gran espectáculo de los distintos lugares donde se desarrollaron los eventos. Resultaba claro que los antecedentes del Congreso Internacional de Buenos Aires en 1934, en la que los uruguayos tuvieron una amplia participación y asistencia, influenciaron notoriamente en la organización de este (Hernández 2015).

Bajo el rótulo «El pueblo, sin distinción de edades ni sexo, se congregó para rendir su alma y su pensamiento al Dios justo y misericordioso» se colocaron en el álbum fotografías que reflejaban la presencia masiva de mujeres, hombres y niños en las actividades al aire libre organizadas por la Acción Católica, en función de su estructura organizativa. Sin embargo, algunas de ellas no fueron diferenciadas por sexo y edad, hecho que se remarcaba especialmente en el álbum, como las misas, las procesiones y determinadas alocuciones a cargo de los invitados especiales.

Las celebraciones de carácter popular comenzaron, como se mencionó, el miércoles 2 de noviembre con el reparto de ropa y víveres en el predio de la Asociación Rural del Uruguay en el barrio montevideano de El Prado. Las imágenes dan cuenta de una numerosa concurrencia que esperaba recibir los donativos de las manos del mismísimo cardenal Mons. Cientos de ajuarcitos para bebés fueron preparados por las organizadoras y repartidos ese día.

Pero también prepararon 68.500 paquetes con yerba, azúcar, fideo, arroz, harina, avena, grasa y dulce de membrillo, gracias a la colaboración de empresas y de instituciones bancarias de Montevideo. En este sentido los organizadores habían estructurado un verdadero andamiaje de redes de colaboración al más alto nivel empresarial. Por ejemplo, la publicación periódica de *La Acción Social*, destinada a cubrir el evento, da cuenta de un gran número de sponsors y colaboradores a través de los avisos publicitarios.

FIGURA 9
Altar en el Estadio Centenario



Mientras el numerosísimo público instalado en el Estadio coreaba el Himno Nacional, se hizaba una enorme bandera Patria, en el alto mástil. Todo ello, siempre, bajo una intensa lluvia. Poco después se inició el Día de las Familias.

Fuente: *El Gran Álbum gráfico cronológico del III Congreso Eucarístico Nacional de la República Oriental del Uruguay*, Montevideo, Oro, 1938, p. 15.

La esposa del presidente de la República, Sara Terra, presidenta de honor de la «Comisión de reparto a los pobres», su hermana religiosa Cecilia y sus hijas tuvieron una destacada participación en los distintos eventos del congreso, pero en particular en el día del reparto de ropa y víveres, guiño importante hacia la jerarquía católica de entonces y nexos con las autoridades públicas, para obtener del Ministerio de Agricultura y el de Salud Pública apoyo de sus servicios en la jornada católica.

FIGURA 10
Sara Terra en El Prado



La esposa del Presidente de la República, Sra. Sara Terra de Baldomir, se dirige al Palco del Prado.

Fuente: *El Gran Álbum gráfico cronológico del III Congreso Eucarístico Nacional de la República Oriental del Uruguay*, Montevideo, Oro, 1938, p. 16.

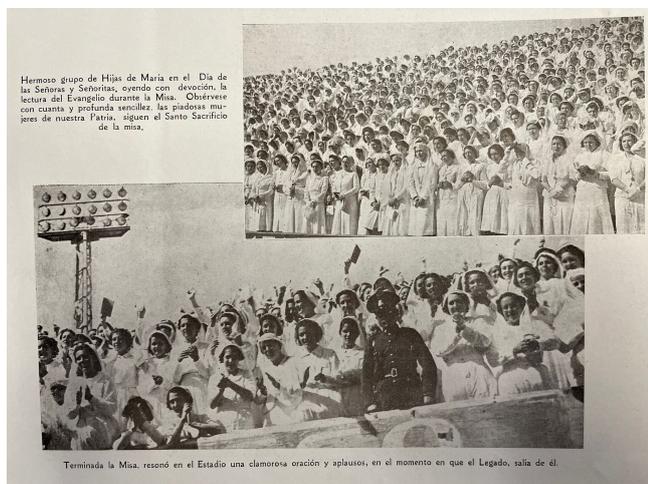
El jueves 3 de noviembre el mítico Estadio Centenario de fútbol, templo laico por excelencia para el pueblo uruguayo, fue escenario de varias actividades del congreso. Por ejemplo, se celebró el «Día de las Señoras y Señoritas», jornada dedicada a «la integridad de las costumbres cristianas y por la Acción Católica Uruguaya». Las imágenes son elocuentes en cuanto a la numerosa participación, corroborada luego por las crónicas, de quienes se habían puesto al hombro la organización del congreso a través de la creación de innumerables comisiones y comités auxiliares. Las mujeres muy bien organizadas no dejaron ni un detalle fuera de ejecución, sea la organización de actos piadosos, la recepción de las delegaciones de señoras del interior y del exterior del país, hasta el alojamiento de los prelados extranjeros, entre muchas otras actividades.

En las imágenes de las graderías se observan las mantillas blancas de las señoritas junto a las matillas y las tocas negras de las señoras. Ellas escuchaban las largas alocuciones, homilías y extensos discursos de los invitados especiales, aunque también seguían con atención las indicaciones del locutor, quien, desde el micrófono, las guiaba en los movimientos, las oraciones y los cánticos, acompañados por la Banda de Don Bosco.

Otras fotografías dan cuenta de la decoración del «templo abierto»: el altar construido sobre la base de una extensa cruz que se extendía hasta el baldaquino, coronado también por una cruz, y detrás, en perfecta simetría, la torre emblemática del Estadio que conmemoraba, hasta ese entonces, los triunfos de la selección nacional de fútbol en los campeonatos internacionales. Al pie del mástil, la imagen

de la Eucaristía custodiada por ángeles orantes y coronada por letras litúrgicas. Todo preparado para ofrecer «los corazones al Dios de la Eucaristía».

FIGURA 11
Día de las señoras y señoritas



Fuente: *El Gran Álbum gráfico cronológico del III Congreso Eucarístico Nacional de la República Oriental del Uruguay*, Montevideo, Oro, 1938, p. 16.

La numerosa asistencia de mujeres católicas no llamó la atención dado que ellas fueron tradicionalmente las militantes de la causa, sin embargo, en este contexto su presencia revistió de especial significación si se tenía en cuenta que, algunos años antes, en el Congreso Internacional celebrado en Buenos Aires en 1934, estas no habían participado en los eventos públicos.

Al día siguiente, el viernes 4 de noviembre, se celebró también en el Estadio Centenario el «Día de la familia cristiana y de la patria». Contó con numerosa concurrencia de hombres, mujeres y niños, a pesar de la copiosa lluvia que cayó ese día. Al pie de la fotografía, no se perdió oportunidad de señalar la «exteriorización plena del profundo sentimiento católico del pueblo montevideano», destacándose en ellas los paraguas, diarios y pañuelos sobre las cabezas, para guarecerse de las inclemencias del tiempo, detalle tomado como ejemplo de que «jamás las borrascas de la vida» debían apartar la conducta fiel del cumplimiento del deber (*El Bien Público* 1938).

El sábado 5 de noviembre, ya con un clima más agradable se celebró el «Día de los niños y las niñas». Las cifras oficiales daban cuenta de más de sesenta mil espectadores en el acto, distribuidos entre la Tribuna Olímpica y la Tribuna América del Estadio. La fotografía aérea muestra al recinto deportivo colmado de niños, muchos de ellos ataviados con guardapolvos, brazaletes, tules para las cabezas, banderines, provistos por las mujeres católicas que integraban el comité correspondiente. También se destaca la presencia de adultos, ya que todas las religiosas de los establecimientos educativos y catequísticos de Montevideo, así como los sacerdotes y religiosos con escuelas y oratorios fueron convocados para ordenar a los niños durante la ceremonia.

Esa tarde la misa fue oficiada por el obispo de Florida, monseñor Miguel Paternain, quien en su homilía focalizó el

vínculo entre Jesús y los niños. Luego de recibir la Eucaristía los niños recibieron el desayuno. También hay imágenes de la presencia del legado pontificio, Mons. Copello durante su recorrido por los cuatro costados del campo, saludando y bendiciendo al público al son de agites de banderitas y pañuelos.

FIGURA 12
Vista del Estadio Centenario el día de los niños



Fuente: *El Gran Álbum gráfico cronológico del III Congreso Eucarístico Nacional de la República Oriental del Uruguay*, Montevideo, Oro, 1938, p. 17.

Asimismo, se incluye una imagen de la entrada al Estadio de la delegación de Boys Scouts del Colegio Alvear de Buenos Aires. En esa oportunidad entregaron a sus pares uruguayos una imagen de la virgen del Luján, patrona del Congreso Eucarístico.

En la noche del mismo sábado 5 de noviembre les tocó el turno a los hombres. Además de la bendición de la piedra fundamental del edificio de la Asociación de Jóvenes Católicos «Juventus», tuvo lugar la «Gran concentración de hombres», acto patriótico junto al monumento al prócer José G. Artigas de la plaza Independencia celebrado a las 23 horas y, a media noche, la misa de comunión general en el atrio de la basílica metropolitana. Los registros fotográficos de estos eventos son impactantes. Se estimaron unos 30.000 asistentes, hecho que sorprendió a los mismos hombres católicos, a los que no era común verlos explicitar su religiosidad y menos en un ambiente público. En este sentido son muy significativas las imágenes de los hombres confesándose en plena vía pública, en los canteros de la plaza.

El Congreso Eucarístico cerró sus actividades en el tradicional paseo montevideano de la rambla a orillas del Río de la Plata. Allí se levantó el monumental altar para la celebración de la misa final y fue centro de una extensísima procesión integrada por religiosos, asociaciones católicas, estudiantes, comunidades de inmigrantes y público en general, liderada por el cardenal Mons. Copello, quien llevaba el Santísimo Sacramento en la Sagrada Custodia. El altar, diseñado por el arquitecto Juan Antonio Rius, estaba rodeado de las banderas de varios países y en las columnas lucían los gallardetes de los Comités Departamentales de la Asociación Católica.

FIGURA 13
Misa de hombres



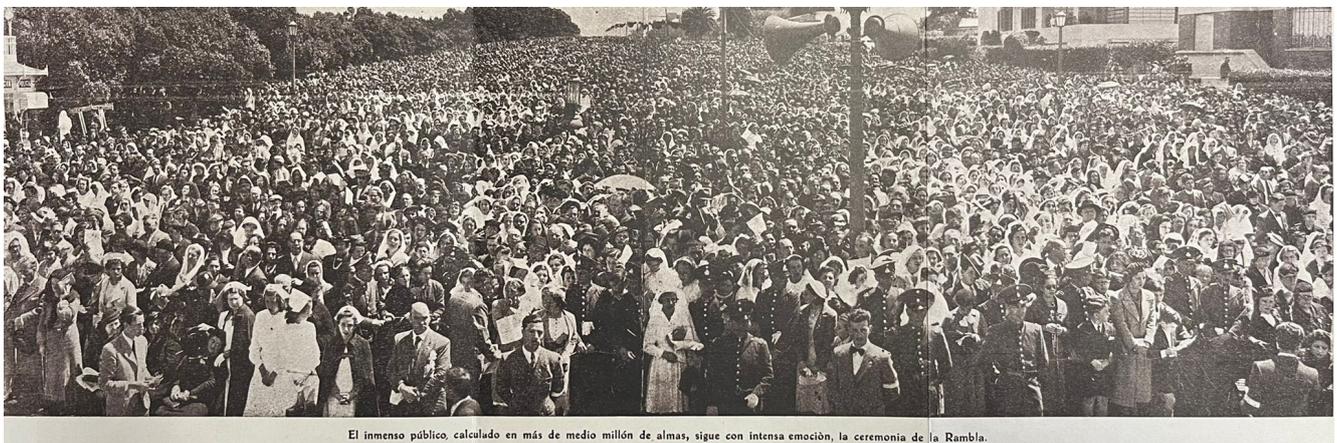
Fuente: *El Gran Álbum gráfico cronológico del III Congreso Eucarístico Nacional de la República Oriental del Uruguay*, Montevideo, Oro, 1938, p. 18.

FIGURA 14
Altar en la rambla



Fuente: *El Gran Álbum gráfico cronológico del III Congreso Eucarístico Nacional de la República Oriental del Uruguay*, Montevideo, Oro, 1938, p. 18.

FIGURA 15
La multitud en la rambla



Fuente: *El Gran Álbum gráfico cronológico del III Congreso Eucarístico Nacional de la República Oriental del Uruguay*, Montevideo, Oro, 1938, p. 19.

El carácter internacional del congreso estuvo dado no solo por la presencia de jerarcas eclesiásticos de la región, sino también por las autoridades extranjeras, ministros y embajadores civiles y, sobre todo, por la participación de comunidades de inmigrantes que formaron parte de la procesión.

Sin embargo, las imágenes multitudinarias «del pueblo creyente» en la misa y luego en la procesión son las más significativas, así como aquellas que retratan la participación de agrupaciones específicas, como las Hijas de María con sus velos y vestidos blancos, portando una bandera que el público cubría de flores, o las de las Enfermeras Católicas.

Mención aparte merecen las fotografías de las autoridades eclesiásticas presentes en la ceremonia. En particular se destacan las del legado pontificio, portando el santísimo sacramento en la procesión. Pero, a contramano de lo que podría suponerse, en este acto como en los precedentes, las autoridades civiles y militares siempre acompañaron a las jerarquías católicas. Por ejemplo, en el palco oficial, junto a los delegados extranjeros, se ubicaron los ministros del Interior, Dr. Manuel Tiscornia, el de Salud Pública, Dr. Juan César Mussio Fournier y la esposa del presidente, Sara Terra de Baldomir. El ministro Tiscornia declaró que aquel evento había sido uno de los más grandes del país y que significaba el despertar magnífico de la fe y piedad.

La crónica oficial afirmaba que en la procesión final del domingo se habían congregado trescientas mil almas 157, desde Trouville a Punta Carretas y agregaba: «Montevideo no mostraba el ritmo acelerado de los días ordinarios. Parecía dormido en pleno día; es que, en aquellos momentos, renunciando a todo quehacer o a toda diversión, habíase volcado a la rambla para rendir su espíritu al Dios de las alturas» (*El Bien Público* 1938). Como también es posible observar en las fotos, la crónica indicaba que la masa abigarrada no tenía límites en la visibilidad del espectador, acontecimiento que, por su magnitud, no tenía precedentes en el país.

CONCLUSIONES

A lo largo de este trabajo se ha querido reconstruir el III Congreso Eucarístico Nacional celebrado en 1938, a partir del análisis de una selección de imágenes fotográficas contenidas en *El Gran Álbum* elaborado para tal fin. Dicha tarea procuró constituir un aporte más a un relato que dé cuenta de los vínculos entre los católicos y la sociedad uruguaya en los años treinta y contribuya a flexibilizar la interpretación clásica del laicismo radical en el Uruguay durante esos años. Para este caso en particular, el recurso de la fotografía como fuente histórica ha permitido visualizar diferentes planos en la consolidación de tales vínculos.

En el plano más amplio, la selección de las imágenes y las decisiones editoriales que sostienen el álbum resultan efectivas para leer las condiciones sociopolíticas específicas —en este caso— el cambio significativo en las relaciones entre la Iglesia y el Estado en ese período, cambio que hizo posible la celebración de un evento religioso de tal magnitud. Los diferentes resortes del Estado no se limitaron a brindar el apoyo logístico, sino que en muchos casos sus integrantes participaron en los eventos organizados por los católicos, tal como lo registran las imágenes del álbum. Asimismo, la disposición de las fotografías, en las que las autoridades civiles

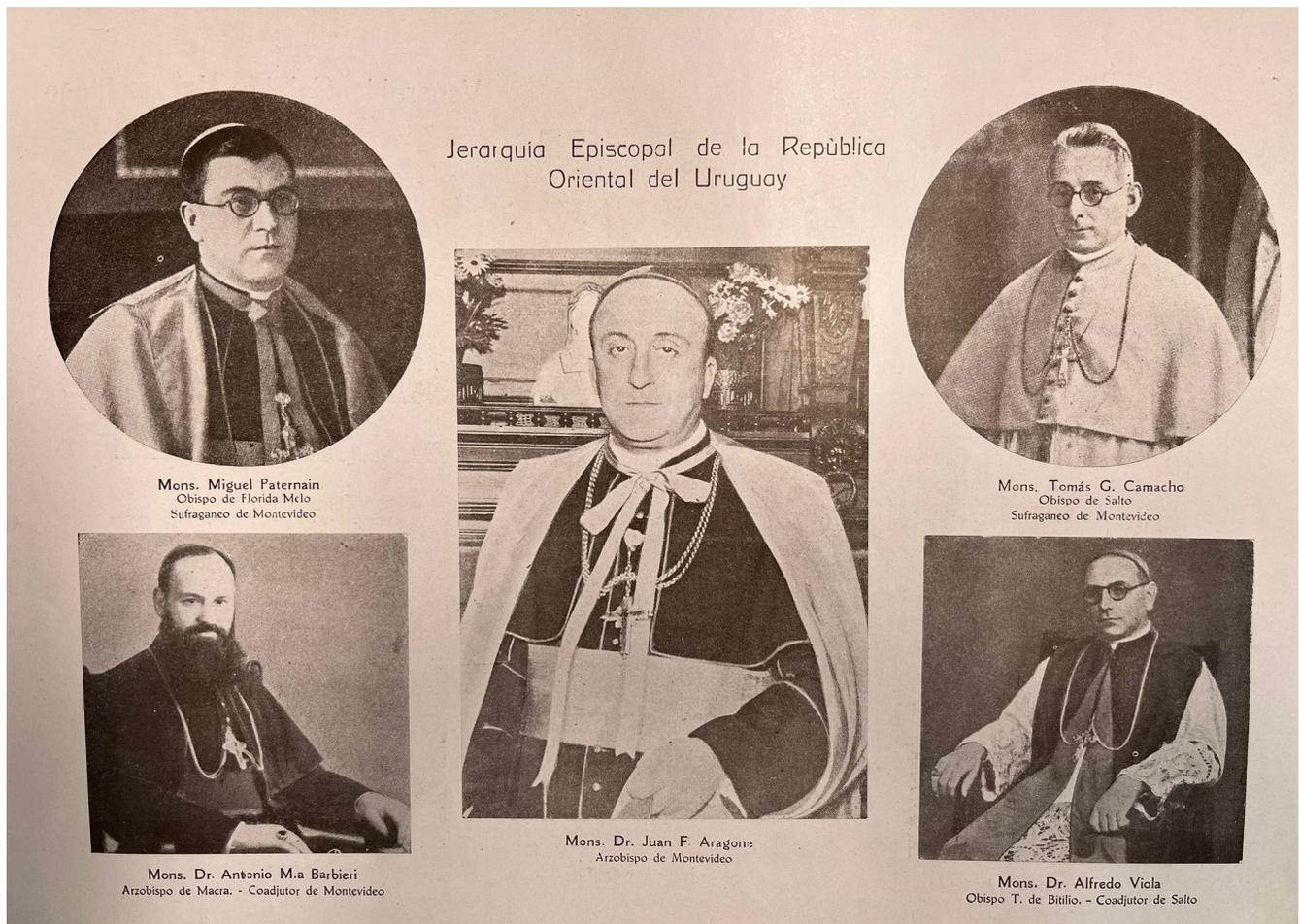
ocupan un lugar relevante, también da cuenta de este nuevo relacionamiento entre ambas esferas.

Pero también en este trabajo conjunto entre el poder civil y el eclesiástico resultó significativo el apoyo brindado por parte de la Intendencia de Montevideo al evento, ya que puso a disposición de los católicos los espacios públicos más emblemáticos de la ciudad.

En un plano intermedio, vinculado a los resortes eclesiásticos, las imágenes reunidas en *El Gran Álbum* ponen de manifiesto la clara sujeción al discurso de poder de la Iglesia Católica romanizada. Son muy elocuentes las fotografías tomadas al legado pontificio, monseñor Copello, realizando su jerarquía por encima de los demás preladados, incluso la del Nuncio.

En un tercer plano de análisis de las imágenes, se visualiza a la masa católica protagonista central de este álbum, que inundó con su presencia las calles de la ciudad. Ellas dan cuenta de un «asalto» multitudinario en las calles de hombres, mujeres, jóvenes y niños. Si bien las fotografías replican el modelo de «las movilizaciones de papel», tal como lo ha demostrado Diego Mauro (2015) para el caso argentino, también por medio de ellas se «cuelan» ciertos intersticios por donde observar ciertos comportamientos de la masa que asistió a los actos. ¿Todos los participantes eran católicos? Probablemente no. Pero las imágenes son

FIGURA 16
Las autoridades eclesiásticas



Fuente: *El Gran Álbum gráfico cronológico del III Congreso Eucarístico Nacional de la República Oriental del Uruguay*, Montevideo, Oro, 1938, p. 25.

contendientes en cuanto a la presencia masiva y la respuesta a la convocatoria.

Delegaciones del interior del país ocuparon la amplia hostelería disponible, circulaban por la ciudad, consumían *merchandising* alusivo al evento, pero también otros productos patrocinados por distintas empresas del país. El atractivo visual del montaje escenográfico para los distintos actos, así como los recursos tecnológicos empleados —altoparlantes, música, aeroplano que tomaba las fotografías aéreas, el «maestro de ceremonias» arengando a los concurrentes a participar—, son medios a los que apelaron los organizadores para hacer atractiva la convocatoria.

Más allá del análisis de la recepción de los discursos de la jerarquía entre los asistentes —una de las tareas más complejas de identificar por parte del historiador—, las propuestas del III Congreso Eucarístico Nacional tal como lo muestran las fotografías, volcaron a la multitud a las calles de la ciudad durante varios días. Diego Mauro, para el caso argentino señala que

las claves del éxito del catolicismo de masas parecen haber residido más que en los contenidos ideológicos —de todos modos, presentes y sin dudas significativos en los círculos militantes—, en su plasticidad a la hora de articularse con las gramáticas de la masificación social, reproduciendo la religión y lo religioso en los moldes de la industria cultural (*Ibidem*).

Asimismo, el álbum y su contenido, en cualquiera de sus niveles, constituye una herramienta de gran valor que permite desentrañar ciertos aspectos del contexto social del que surgió. Importa tanto el momento retratado, el lugar, la técnica empleada, como las intenciones que hubo detrás de la idea de confeccionarlo con determinadas características. En este sentido la fuente aportó insumos para reconstruir el relato de la presencia del catolicismo en los años treinta y los resortes empleados por la Iglesia Católica uruguaya para poner en evidencia una vez más su capacidad de adaptación a los nuevos tiempos, posición alejada de la clásica imagen del «repliegue» a la que fue confinada durante mucho tiempo.

FUENTES

- Acción Católica del Uruguay. 1939. *Memoria del III Congreso Eucarístico Nacional. Montevideo 1 a 6 de noviembre de 1938*. Montevideo, Publicación de la Junta Nacional de Acción Católica.
- Boletín Eclesiástico*. Montevideo, abril de 1938
- El Amigo del Obrero*. Almanaque para 1920, Montevideo, enero 1920.
- El Bien Público*. Montevideo, 5 de noviembre de 1938.
- El Gran Álbum gráfico cronológico del III Congreso Eucarístico Nacional de la República Oriental del Uruguay*. Montevideo, «Oro», 1938.

BIBLIOGRAFÍA

- Broquetas, Magdalena, y Gerardo Caetano. 2022. *Historia de los conservadores y las derechas en Uruguay. De la contra revolución a la Segunda Guerra Mundial*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.

- Burke, Peter. 2002. *Lo visto y no visto*. Barcelona, Crítica, 2002.
- Buzzo, Guillermo y Gerardo Garay. 2005. *Presencia Social de los cristianos e identidad eclesial. De la "cuestión social" a nuestros días*. Montevideo: Observatorio del sur, Vol. 1.
- Caetano, Gerardo y Roger Geymonat. 1997. *La secularización uruguaya, I. «Catolicismo y privatización de lo religioso»*. Montevideo: Taurus.
- De Santa Ana, Julio. 1965. *El proceso de secularización en el Uruguay: sus causas y resultantes. Aspectos religiosos de la sociedad uruguaya*. Montevideo: Centro de Estudios Cristianos de la Federación de Iglesias Evangélicas del Uruguay.
- Del Río, Víctor. 2021. *La memoria de la fotografía. Historia, documento y ficción*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Delgado, Susana. 2018. «La operación historiográfica a través de las representaciones del XXXII Congreso Eucarístico Internacional, Argentina, 1934». *Itinerantes. Revista de Historia y Religión*, 8, 65-85 <https://doi.org/10.53439/revitin.2018.01.04>
- Frega, Ana, Mónica Maronna e Ivette Trochon. 1987. *Baldomir y la restauración democrática (1938-1946)*. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental.
- García Mourelle, Lorena. 2011. «La Juventud Obrera Católica (JOC) y sus relaciones con el movimiento obrero en Uruguay (1938-1960)». Trabajo presentado en las *X Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales*, UdelaR, Montevideo, 13-14 de setiembre. <http://www.chasque.net/vecinet/JOC-URUG.pdf> [Consulta 21-9-16]
- Gaskell, Ivan. 1996. «Historia de las imágenes». En *Formas de hacer historia*, editado por Peter Burke. Madrid, Alianza Editorial, 209-239.
- Greising, Carolina. 2016. «El templo de la patria en el Cerrito de la Victoria de Montevideo (Uruguay) y la devoción del Sagrado Corazón de Jesús. Desafíos de la Iglesia Católica separada, 1919-1928». *Anuario. Escuela de Historia*, 28, 119-140. <https://doi.org/10.35305/ae.v0i28.190>
- Hernández Méndez, Sebastián. 2018. «La Iglesia uruguaya y el XXXII Congreso Eucarístico Internacional de Buenos Aires (1934)». *Itinerantes. Revista de Historia y Religión*, 8, 87-115. <https://doi.org/10.53439/revitin.2018.01.05>
- Kossov, Boris. 2001. *Fotografía e Historia*. Buenos Aires: La marca.
- Lara López, Emilio Luis. 2005. «La fotografía como documento histórico-artístico y etnográfico: una epistemología». *Revista de Antropología Experimental* 5, texto 10.
- Manfredi, Matteo. 2008. «La fotografía como fuente para el análisis de los procesos inmigratorios. Metodología, concepto y crítica de la emigración vasca en el Uruguay (s.XIX y XX)». En *Fotografía e Inmigración*, dir. por Josu Lagarreta Bilbao. San Sebastián: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco. http://www.euskadi.eus/contenidos/informacion/06_urazandi_coleccion/es_712/adjuntos/urazandi22.pdf [Consulta 2 de abril de 2017].
- Maronna, Mónica e Ivette Trochon. 1987. *Baldomir y la restauración democrática (1938-1946)*. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental.
- Martínez Arona, Galo. 1966. *Función de la Iglesia en la Cultura Nacional*. Montevideo: Ediciones APOEC.
- Mauro, Diego. 2015. «Las multitudes católicas argentinas en la primera mitad del siglo XX. Religión, política y sociedad de masas». *Quinto Sol* 19 (3).
- Methol Ferré, Alberto. 1969. *Las corrientes religiosas*. Colección Nuestra Tierra, 35. Montevideo: Editorial Nuestra Tierra.
- Rodé, Patricio. 1963. *Promoción del laicado*. Montevideo: Cursos de Complementación Cristiana.
- Segundo, Juan Luis. 1962. *Función de la Iglesia en la realidad rioplatense*. Montevideo: Barreiro y Ramos.
- Sobrado, Enrique. 1969. *Entre pueblo y oligarquía*. Montevideo: Editorial Alfa.